

Una propuesta de estructuración conceptual de la categoría vivencia para el análisis dinámico del comportamiento

M. Sc. Celene de la Caridad Calvo-Cutié

ccalvo@fco.uo.edu.cu

Policlínico Docente Comunitario Carlos J. Finlay

Snatiago de Cuba

Resumen

La autora realiza un análisis teórico de la categoría vivencia desde el enfoque histórico social y lo redimensiona basado en los criterios relacionales conceptuados desde este enfoque, valorando la relación funcional de lo externo-interno, biológico-social, afectivo-cognitivo, consciente-inconsciente de la vivencia, para de ahí derivar su estructura, que permita representar de forma operativa su función.

Palabras clave: vivencia- histórico social- relaciones

Abstract:

The author appraises the concept of experiencing, which is purely theoretical since the historical-social approach and structure this concept based on the criteria of relation of this approach evaluating the functional relation of the internal/external, biological/social, affective/cognitive, conscious/unconscious which permits represent in an operative way its function.

Key Words: experiencing- historical-social-relations

Introducción

Las contradicciones epistemológicas y deficiencias metodológicas de la Psicología como ciencia tienen una evidencia muy fuerte en su ejercicio como profesión, en las dos funciones básicas de

521

evaluación e intervención; siendo precisamente estas exigencias prácticas, las que la han definido como ciencia, hallando que en su desarrollo histórico, numerosas de sus teorías se han engendrado en las prácticas clínicas al ser un requerimiento necesario del profesional, tener un esquema teórico referencial de interpretación, de poseer conceptos o nociones que contengan principios claros de distinción del fenómeno psicológico, para así orientarse en el curso de esta dos funciones y asumir la interpretación de los datos que obtiene en la comprensión del comportamiento, de la realidad subjetiva a estudiar.

Las numerosas teorías existentes, generadas en el quehacer de estas prácticas clínicas y de salud, ponen de manifiesto cómo la misma región óptica, es decir, que se ocupan del mismo ente, difieren en sus regiones ontológicas, esto es, en la forma de encarar su estudio. Estas divergencias y problemática conceptual, se revelan también, cuando un psicólogo de cualquier orientación disciplinar, necesita hablar en un auditorio especializado y al emplear términos constitutivos de interés de la Psicología; para poder ser comprendido, tiene que explicitar qué entiende por ese término, cómo lo usa y a qué tipos de indicadores lo refiere, constituyendo no solo un reto para la comunidad científica sino una urgente necesidad, tener un sistema de categorías que responda a los criterios científicos de explicar las regularidades en formas de leyes y principios, que se encuentren en estrecha interrelación y la construcción metodológica pueda aprehender el objeto en su dinámica.

Esta necesidad de la práctica psicológica de tener coordinadas conceptuales y epistémicas que favorezcan lo pragmático, de construir las conexiones entre la Psicología aplicada y la teoría, pensando en la Psicología como ciencia y no solo en sus resultados como intervención social, es la motivación de este artículo, al valorar a la psicoterapia, que demanda frente a sus desafíos actuales, discusiones que la integren a los problemas generales que se debaten hoy en las ciencias antropológicas y a las que no se pueden evitar nuevas construcciones teóricas.

522

En este sentido se pretende en este artículo, redimensionar la categoría vivencia desde el enfoque histórico social para una estructuración dinámica de la misma, que permita operar con el valor heurístico de ésta en la práctica psicoterapéutica.

El enfoque histórico social es un sistema flexible, en constante perfeccionamiento, que ha trascendido en la historia de la Psicología, por el pensar dialéctico acerca de las principales contradicciones de la ciencia que demanda sus prácticas y es aún una novedad teórica, epistemológica, en tanto no solo no ha perdido vigencia sino que a partir de ella, se ha desarrollado numerosas corrientes, entre las cuales se encuentra, la psicología culturalista, con trabajos en las temáticas de intervención, en los cuales destacan a la vivencia como unidad de análisis para la comprensión dinámica de la subjetividad; categoría que, en su tiempo, Vygotski señaló como el camino más idóneo para el análisis de las relaciones del hombre con el medio, la unidad que permite comprender el carácter de su influencia.

La necesidad también de conceptualizar esta categoría, está dado en que ha sido un término muy manido en las ciencias sociales, humanísticas y de la educación, cuyo significado es manejado de forma difusa, en tanto que se iguala a emoción, experiencia o, en definitiva, se utiliza como adjetivo para acuñar lo individual, particular y personalizado de otras categorías de análisis, siendo precisamente esta regularidad de denotar lo singular, la condición que hace forzosa su uso para estas ciencias, como vía necesaria para entender su objeto de estudio, el hombre; pero, más que operar con la categoría vivencia, la intención de su utilización, es lograr en él la responsabilidad personal con libertad de actuación y decisión en sus cambios. En ese sujeto singular hay potencia creadora en el dominio del saber y con ello deviene un proceso de conocimiento de sí, en su condición de ser objeto y sujeto al mismo tiempo.

El logro de la autonomía personal con responsabilidad, como armonía entre lo social y lo individual, es una máxima en estas Ciencias Sociales, valoradas como camino de salud y bienestar y la Psicología como ciencia y profesión tiene una responsabilidad social y ética importante ante la sociedad, al tener como objeto de estudio a este ser humano, del cual se espera un desarrollo congruente como individualidad y como miembro comprometido de la sociedad por lo que en este trabajo se persigue como objetivo:

- Elaborar desde el enfoque teórico histórico social una estructura dinámica de la categoría vivencia inferida de su función, que permita operar con ella en la práctica.

Desarrollo

En los diferentes campos de actuación de la Psicología, desde el punto de vista educativo como en el ámbito social y clínico, es imposible investigar sin hacer referencia a la categoría vivencia, en tanto su objeto, son fenómenos vivenciales. En la psicoterapia, el profesional trabaja con todo el material vivencial que aporta el paciente, de lo que siente y piensa de su situación, que da cuenta no sólo en términos cognitivos, sino por el sentido que ésta realidad tiene para él, según las necesidades que vivencia, siendo este el camino para su conocimiento y transformación.

Este proceso de autodescubrimiento del paciente se han encontrado históricamente en sus prácticas psicoterapéuticas o dicho desde las diferentes corrientes de la Psicología, el "sentido de identidad" de Ericsson E, la "autoimagen" de Horney K, la "percepción de sí mismo" de Adler, "estudio intensivo del individuo singular" de Allport, G, "proceso de llegar a ser" o de "escucharse a sí mismo" de Roger C, "autoverbalizaciones" de los neoconductistas, la metacognición de los cognotivistas, entre otros, los cuales expresan formas semejantes de conceptualizar la instropección reflexiva vivencial de sujeto demandante de ayuda psicológica.

Las prácticas psicoterapéuticas cubanas llevan también implícitas las contradicciones de la Psicología como ciencia y profesión, frente a lo cual ha predominado la tendencia hacia la integración técnica y teórica, en una mirada de activismo transformador del sujeto demandante de la ayuda psicológica, siendo en sentido general, su referente teórico más estable el enfoque histórico social de Lev Semionovich Vygotski como fundador de esta orientación teórica.

El interés marcado en el uso de este enfoque por los profesionales cubanos en las aplicaciones prácticas y elaboración teórica, no ha sido por ser éste, generalmente, el establecido en su formación profesional, sino por el valor explicativo de sus categorías, que ilumina un aspecto de la realidad y permite descubrir la vía de entrada para acciones de intervención, pero estas categorías, deben confirmarse y hasta rehacerse en una práctica continua, en un ejercicio de transformación; solo así tienen sentido real, además estos conceptos cambian en la medida en que se aplican para comprender diferentes momentos del sistema analizado, ofreciendo

así una multiplicidad de interpretaciones que revelan el carácter antirreduccionista en su elaboración.

En ese sentido es la intención de este artículo, analizar la vivencia como unidad relacional de lo interno y lo externo, lo biológico y lo social, lo cognitivo y lo afectivo, lo consciente e inconsciente, cuyo carácter dialéctico de estas relaciones bipolares, permite describir al objeto existencialmente o lo explica de manera funcional, donde cada uno de los polos actúa y se manifiesta en el otro.

L. S. Vygotski, también proporcionó unas series de principios para facilitar la aproximación de la naturaleza compleja de lo psíquico en su estudio, planteando que la vía a seguir en la investigación psicológica es el análisis por unidades y la tarea fundamental en ese examen, sería convertir el objeto en proceso, estudiarlo en movimiento para develar las relaciones y nexos dinámicos del fenómeno psicológico. De esto trata el conocido enfoque sistémico estructural, donde el estudio del funcionamiento de cualquier objeto, no sólo debe servir de base para aproximarse cognitivamente a éste, sino también para inferir su estructura, la cual se deduce de la función del objeto a estudiar, por lo que la estructura es una representación del objeto de estudio, como un recurso formal lógico de todo investigador para explicar las relaciones funcionales que tiene lugar en el mismo.

Para realizar este examen, en este estudio, se comenzará con cada uno de los criterios relacionales de la vivencia, que revelan su función de registrar y regular la interacción del sujeto con su medio y consigo mismo, en cuya dinámica se entrecruzan y manifiestan lo externo-interno, biológico-social, cognitivo-afectivo, consciente-inconsciente en el desarrollo histórico de las interrelaciones del sujeto.

Esta unidad funcional de la vivencia debe ser analizada en el devenir dinámico de esas relaciones que, a su vez, permite representar condicionalmente su funcionamiento de destacar la selectividad del sujeto sobre el medio social circundante.

En el criterio relacional de la **unidad funcional de lo interno y lo externo** la esencia se encuentra en la naturaleza interactiva del sujeto, el cual, como todo sistema, implica en principio relación, de modo que su existencia está dependiendo inexorablemente de

todas las relaciones que él establece y de la existencia de las relaciones que los demás establecen con él.

La realidad entra de forma imprevista dentro del comportamiento de la subjetividad, en el proceso de expresión del sujeto en ella; se incorpora no sólo por las necesidades del sujeto que determinan su significación, sino por las nuevas necesidades y estados que aparecen como resultado de su contacto con ella, el sujeto es tan activo como la realidad que lo circunda.

Las relaciones de esa realidad, establecen vínculos con el sujeto desde su nacimiento, los cuales no son estáticos, sino activos e integrados en la expresión interpsicológica del sujeto y en lo intrapsicológico que emerge de esta relación, permitiendo su definición en la construcción de su identidad, en su involucración en estos vínculos que también él establece.

El vínculo son los sistemas de relaciones en los que está envuelto el sujeto, en el tránsito de su historia ontogenética, por la historia colectiva de los grupos en donde participa y de la sociedad histórica concreta que caracteriza su modo de vida, expresándose en la ley genética de desarrollo de la relación con el otro, fundamental en su funcionamiento y regulación.

Su involucración en estos vínculos se manifiesta en la Situación Social de Desarrollo (SSD) lo cual a menudo se confunde con la situación social objetiva en la que vive y crece el sujeto y constituye, más bien, relaciones o elementos de esa situación con los que se relaciona de forma peculiar y única, aquellos elementos que constituyen los contenidos de las vivencias, de la cantidad y la calidad de las mismas que experimenta el sujeto y que resultan significativas para él, según sus necesidades.

La situación social del desarrollo del sujeto está ligada a cómo vivencia el sujeto la involucración en sus vínculos, poseedora de un carácter irrepetible, que permite comprender el tránsito humano de determinaciones externas a internas, del estado de dependencia del sujeto, a la posición de autodeterminación personal.

En la simultaneidad de su existencia y funcionamiento como opuestos; lo intersíquico es condición de lo intrapsíquico, como éste del primero, en ese tránsito histórico en la relación con el otro, puede devenir con un predominio del contexto sobre la persona o de ésta sobre el contexto, o sea, con preponderancia

de estados de dependencia o independencia en la toma de decisiones, estados emocionales y representación de sí, como formas concretas de expresión del sujeto.

Resumiendo, la unidad de lo interno y externo de la vivencia, se halla en cómo vivencia el sujeto su involucración en los vínculos en que interacciona, calibrando y regulando estas interacciones, siendo vivenciadas por él con estados de dependencia o de independencia, desarrolladora o déficit, en la historia del sujeto, en su formación como personalidad.

En este condicionamiento social del sujeto, se valora también la **unidad relacional de lo biológico y social** de la vivencia, en tanto en este tránsito por la historia ontogenética y social, también se entrecruzan y develan la historia filogenética de los recursos genéticos incorporados a su constitución biológica, la forma en que estos recursos se expresan y las relaciones entre ellos, como potencialidades y realizaciones en condiciones específicas de su historia ontogenética.

Desde su nacimiento el diálogo corporal del niño expresa su relación con el medio y consigo mismo, los reflejos que trae al nacer y sus respuestas, permiten condicionarlo a su estar en el mundo, al mismo tiempo, particularizarse en él, toda la retroalimentación sensorial, movimientos del cuerpo y reflejos, acceden a satisfacer sus necesidades. Este dominio de su cuerpo permite su distinción en el medio, como segmento real vivenciado, que da paso a las áreas de desarrollo de sus relaciones inter –intrapicológicas, donde la conciencia corporal es el mismísimo fundamento de la propia conciencia.

Al examinar el desarrollo filogenético y ontogenético en el ser humano, las emociones son el resultado de la apreciación, que hace el propio organismo, de su relación con el medio.

En ese sentido la emoción es próxima al condicionamiento biológico, natural del organismo y el desarrollo de las neurociencias da cuenta de ello, donde se plantea que la emoción tiene como función, grabar en el cerebro lo que es más importante en el sujeto.

No todo el entorno social constituye una fuente para el desarrollo psíquico, sino solamente, aquel con el cual el niño se relaciona

de manera activa, en el que las relaciones afectivas de este pueden desarrollarse con más facilidad, diversidad y naturalidad, correspondiente a sus necesidades.

La naturaleza subcortical de las emociones y sus influencias en las áreas corticales, revelan que las experiencias emocionales del sujeto tienen dos sistemas de memorias: explícitas o implícitas; la primera es verbal y sirve a la función social de comunicar a otros las propias experiencias, por ello también su nombre de autobiográfica, y el sistema de memoria implícita que contiene las improntas sensoriales y emocionales de sucesos concretos, donde ambas determinan el valor que las personas atribuyen a sus experiencias.

Por lo que, al valorar este criterio relacional de lo biológico-social de la vivencia en el sujeto, hay que tener en cuenta que cuando vivencia su involucración en sus vínculos, en su tránsito por su historia, hay que tener en consideración las emociones que despierta el testimoniar de esa historia, que habla en términos de huellas mnémicas, del nivel de satisfacción o insatisfacción de lo que ha registrado de este curso por los sistemas de relaciones en los que participa.

De acuerdo a lo valorado, entonces, en el desarrollo del ser humano, lo afectivo tiene un estatus ontológico en el sujeto y las emociones constituyen complejos procesos de significación, pero de una significación afectiva no necesariamente derivada de la mediatización simbólica revelando la **unidad de lo afectivo y cognitivo** de sus vivencias.

En los inicios del desarrollo del niño en sus interrelaciones, éste siente y en la medida que desarrolla el pensamiento y lenguaje, puede dar significado a eso que siente, vivencia atribuida de sentido. El lenguaje, como medio de comunicación, obliga a designar y expresar verbalmente los estados internos, generalizándose las vivencias. En los primeros años de vida del niño, la vivencia es un todo poco diferenciado, distinguiéndose en la espontaneidad infantil, pero en la medida que se va desarrollando, en cada una de las manifestaciones de la vivencia aparece, en efecto, un cierto momento intelectual, en una organización de sus vivencias.

Esa organización es un mecanismo activo adaptador, regulador y de control sobre lo que siente y su posible explicación (qué siente,

cómo lo siente, cuándo lo siente, dónde y por qué) que permite su orientación, o por lo contrario siente, intuye, pero no existe una claridad significada para el sujeto de esta situación, pero sí un momento de reflexión, intelectual de búsqueda de esas vivencias.

El sujeto deviene momento esencial de la propia integración cognitivo—afectiva, la cual tiene lugar en el proceso de construcción y expresión de su experiencia, un proceso emocional que resulta inseparable en la constitución subjetiva de su acción.

El empleo de la palabra, la comunicación, es momento esencial en el proceso de definición del sentido que tiene el contenido expresado por él, entendiendo como sentido, la vivencia actual del sujeto y considerado por Vygotski como una de las fuerzas principales del desarrollo humano. En esa construcción de sentido durante la comunicación con el otro o consigo mismo, el sujeto puede reorganizar dichas estructuras de significación, proceso que a través del cual se enfrenta a un nuevo momento en la construcción de su experiencia, por ello, la idea despertada por la necesidad se convierte en reguladora de la acción; existe una relación circular mutuamente condicionante entre el curso y contenido del pensamiento (materializado en el lenguaje) y el carácter afectivo de la vivencia que le acompaña invariablemente .

La fuerza afectiva importante que matiza todo su proceso de pensamiento por el sentido que esta realidad tiene para él, según las necesidades que vivencia, compromete su proceso de acción, interpretación y de reflexión .

El sentido subjetivo se comprende como el conjunto de emociones que se integran en los diferentes procesos y momentos de la existencia del sujeto, apareciendo constituidos en una cualidad que es parte de la emocionabilidad que caracteriza al sujeto en esa zona de la experiencia, muy ligado a las necesidades en su vínculo con el otro .

El sujeto se reafirma a través del ejercicio de su pensamiento, a través del cual penetra en el lenguaje, lo crea, lo usa y simultáneamente, se expresa a través de él, más allá de su conciencia. El tipo de vivencia que produce contradicción constituye, de hecho, un elemento de desarrollo o de daño para el sujeto, al originarle una tensión emocional particular que lo compromete a la acción. Al enfrentar vivencias que no logra explicar, se desarrolla una actitud reflexiva importante y con ello puede crear alternativas

que conduzcan a un proceso de búsqueda permanente.

En este vivenciar el pensamiento "reedita" lo que sentimos y expresa la unidad relacional afectivo-cognitivo de la vivencia. *Pero* el sujeto también, producto de su interacción con su medio, tiene una serie de sensaciones, percepciones, que tienen un eco en el propio individuo y que permite regular su comportamiento con diferentes grados de conciencia de dichos complejos reflejos, manifestando la unidad relacional de **lo consciente –inconsciente** de la vivencia.

Toda vivencia es vivencia de algo; ninguna vivencia está desligada de alguna relación, pero, a su vez, las relaciones posibles del sujeto en su interacción con su medio, son en sí mismas infinitas, por tanto, lo que deviene consciente a él es limitado y el resto pertenece al contenido perceptivo, en el cual se contempla el contenido no concientizado y lo inconsciente de sus vivencias.

El contenido perceptivo de la vivencia contempla lo no concientizado, que no es más que lo que antes estuvo concientizado, controlado directamente por la conciencia y ahora no lo está, no desaparece, sino que se conserva en estado latente dentro de la conciencia, en espera de ser una vez más, actualizado, evocado, formando parte de lo consciente. En este contenido perceptivo de la vivencia, también se encuentra lo perceptual motriz (emociones, sensaciones, imágenes) como contenido de lo inconsciente.

Lo inconsciente no se caracteriza por ser insondable, como algo a lo cual es imposible llegar; lo perceptual- motriz, como contenido de lo inconsciente, tiene la posibilidad de ser directamente perceptible en todo su proceso, la única dificultad que presenta es que no puede ser evocado voluntariamente.

Existiendo una relación de coordinación adyacente, de contiguo, entre lo inconsciente y lo consciente, a diferencia de la relación de subordinación o subyacente, defendida por el psicoanálisis:

530 "Lo psíquico en el ser humano, una vez que devino conciencia, debe considerarse como formación tridimensional en la que lo inconsciente, lo no concientizado y lo concientizado constituyen sus partes constitutivas"¹

¹Rebustillo Rodríguez Bermúdez. Psicología del pensamiento Científico. Ciudad de la Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2003. pág. 3

La conciencia, conceptualizada por Vygotski como la vivencia de la vivencia, devela el carácter parcializado de la misma; el ámbito de lo concientizado, vivenciado por el sujeto es relativamente estrecho. Por lo que la vivencia es un continuo donde el sujeto es consciente, se da cuenta de algo que puede significar, muy relacionado con su memoria explícita, pero también sucede algo, que el sujeto no se da cuenta (no concientizado, inconsciente), pero no por ello deja de ocurrir, afín a su memoria implícita. En la búsqueda de su significado explícito, el sujeto despliega un proceso de descomposición de modo que permite reestructurar las relaciones establecidas y constituir nuevas relaciones de objetivación de esa vivencia, proporcionando sentido a las mismas.

Este proceso de sentido de la vivencia es un proceso constructivo de contrastación y de inferencia, en un ir y venir interpretativo del sujeto a sus relaciones, en una calibración de la resonancia emocional de sus interacciones. Las construcciones conscientes del sujeto son procesos dinámicos, constituidos en la marcha de sus reflexiones. A través de tales procesos, el sujeto interroga permanentemente sus sistemas actuales de significación, siendo la interpretación una de las herramientas "anexas" a su instrumento fundamental, la vivencia, en la búsqueda por el sujeto de su sentido.

En su intención consciente de conocer sus interacciones, el sujeto, en un proceso activo, desarrolla una descripción progresiva de sus episodios de interacción, articulando su organización para su comprensión, e integrando los datos en un todo coherente y lógico que le dé sentido, este conocimiento que se produce es expresión del carácter activo tanto del sujeto como de la realidad, en interacción, el cual incorpora relaciones hasta ese momento no conscientes e inconscientes para el sujeto, en un proceso de reconstrucción emocional.

Los movimientos bidireccionales de inducción y deducción que realiza el sujeto entre la vivencia y la reflexión de la misma, tiene un sentido de oscilación interpretativa, como una espiral de ciclos de reconocimiento reiterativo, al estilo del círculo hermenéutico; son momentos de contradicción y continuidad dentro de su realidad histórica-concreta, en un proceso de entendimiento o captación del sujeto de cómo vivencia el entramado relacional de su entorno, su significado con respecto a sí mismo, teniendo este cuestionamiento, una dirección centrípeta y centrífuga en su autodefinición

relativamente consciente, donde también entran las dinámicas de los contenidos inconscientes y no conscientes de sus vivencias.

El sujeto está comprometido con las vivencias que experimenta a partir de su constitución subjetiva y con las emociones producidas en su dimensión interactiva, en sus diferentes actividades y relaciones, que devienen elementos constitutivos del sentido de su actuación, expresándose en su presente, en la representación de sí, en la toma de decisiones y en sus estados emocionales, como condición permanente de integración interpsíquica-interactiva en la dimensión existencial de su subjetividad.

Todas esas unidades relacionales de la vivencia, llevan a definir como **estructura dinámica de la vivencia**, el contenido de las mismas, precisada en términos interactivos, donde el sujeto es su referencial y en las propias contradicciones de sus interacciones, se expresa un marcado efecto en la representación de sí, los estados emocionales y toma de decisiones, que al testimoniar el contenido concientizado de la misma, tiene límites relacionales restringidos. Esa vivencia actual, en el presente de su testimonio, es productora de sentido para el sujeto, por ello es un proceso de permanente búsqueda de su significado.

En la ayuda psicológica, ese contenido concientizado limitado debe ser agrandado por el propio sujeto, en la reestructuración y actualización de nuevas relaciones durante el proceso terapéutico, sobrevenidas a su vez, del contenido perceptual de esas vivencias y originadas en la constitución histórica de las mismas, de los sistemas de relaciones en los que ha participado el sujeto en su formación y desarrollo.

En esa reconstrucción por el sujeto en la ayuda psicológica o incluso en el proceso reflexivo de su vida cotidiana, la búsqueda de sentido de vivencias contradictorias es proceso permanente, para lo cual el sujeto realiza una revisión genética de su formación, de cómo vivencia su involucración en los vínculos establecidos en su historia de vida y sentidas por él con predominio de dependencias o de independencias, cuya atestiguación en el presente de su análisis, permite no solo su reconstrucción emocional sino su potencialidad de desarrollo.

Conclusiones

- La vivencia es un instrumento psicológico del sujeto que permite testimoniar y calibrar el registro de resonancia emocional de su involucración en los vínculos que establece en su historia de relaciones, de sus dinámicas conscientes, no conscientes e inconscientes, en un proceso de reconstrucción emocional de búsqueda de su sentido.

- Metodológicamente debe ser atrapada en la vivencia actual del sujeto en su zona de conflicto.

Bibliografía

BOZHOVICH, L .I. *La personalidad y su formación en el edad infantil*, La Habana. Editorial. Pueblo y Educación, 1976.

CALVO C. C. *Algunas reflexiones sobre la vivencia como categoría básica en el análisis dinámico del comportamiento*. Publicado en las Memorias del III Taller Científico Metodológico de Extensión Universitaria, ed. Samuel Feijoo. Villa Clara. 2008.

CORRAL R. *El valor explicativo de los conceptos y categorías en el enfoque histórico-cultural* Ponencia al evento «Hóminis, La Habana. 2003.

-----*Complejidad y psicología* Publicado en "Pensando la Complejidad" No VIII Año IV. 2010.

DAMASIO A. *La Sensación de lo que ocurre*, Barcelona, debate Disponible en: www.psiquiatria.com. 2001.

FARIÑAS, L G. *Acerca del concepto vivencia en el enfoque histórico cultural* Revista de Psicología. v.16 n.3 La Habana. 1999.

Psicología, Educación y Sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano. La Habana: Editorial Félix Varela. 2005.

FEBLES E.M. *Selección De Lecturas De Psicología Del Desarrollo*. Colectivo De Autores.La Habana. Editorial Félix Varela, .(2001).

-----*La orientación psicológica desde el enfoque histórico cultural*. Revista Cubana de Psicología, No.3. Vol.16. 1999.

GONZÁLEZ, F. *Las contradicciones como fuerza motrices del desarrollo*. En *Problemas epistemológicos de la Psicología*, ed. Academia. 1996.

Santiago(129)2012

-----*Epistemología cualitativa y subjetividad*, Edit. Pueblo y Educación, Cuba. 1997.

----- *El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio*. III Conferencia de Estudios Socioculturales, Brasil. 2000.

----- Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. ISBN**978-987-538-261-9** libro formato electrónico, Argentina. 2009.

LEONTIEV, A. *Actividad, conciencia, personalidad*. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1981.

RODRÍGUEZ Rebastillo, Sarguera BERMÚDEZ *Psicología del pensamiento científico*, C. Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2001.

"El iceberg del psicoanálisis se derrite" *Revista cubana de Psicología* vol. 20, no.1. 2003

VIGOSTKY L S. *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana Pueblo y Educación. 1981.

-----*Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico-Técnica. 1987

-----*Obras Escogidas*. Tomo I-II-III-IV-V. Moscú. Editorial Pedagógica, 1983.